

LA PALABRA DE DIOS, COMPAÑERA DE VIDA Y CAMINO

“La Palabra de Dios es compañera de vida y camino”

Papa Francisco.

La Palabra de Dios es “antorcha para mis pasos,
luz para mi sendero” (Sal 105).



1. INTRODUCCIÓN¹

Este documento de trabajo se centra en un fundamento crucial del seguimiento de Jesús: la Palabra. Es tal su importancia que os proponemos que dediquéis **dos reuniones** a este documento.

- **Reunión 1ª.** Para la primera, medita el documento personalmente con una lectura orante y reflexiona las preguntas del final. Compartid en grupo lo que el Espíritu haya movido en vosotros.
- **Reunión 2ª.** Para la segunda reunión, haced el ejercicio de lectio divina personalmente, recordad lo compartido por los demás en la primera reunión y haced una segunda lectura del documento completo para recoger cosas que hayan pasado desapercibidas. Compartid toda esa experiencia en la reunión de grupo.
- **Organizad ambas reuniones en tres rondas:** primero escuchar (solo se hacen preguntas aclaratorias). Segunda ronda: compartid lo que la escucha de los demás haya movido en cada uno. Tercera ronda: ¿qué ha movido en común entre todos el Espíritu? Evaluad al final.

La Palabra de Dios es hoy.

- La Iglesia del siglo 21 nos invita a que las comunidades cristianas recorramos “un itinerario personal y comunitario con respecto a la Palabra de Dios, de modo que ésta sea realmente el fundamento de la vida espiritual [y] florezca una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura” (Verbum Domini, no.72).
- “Es bueno que nunca falte en la vida de nuestro pueblo esta relación decisiva con la Palabra viva”. (Aperuit Illis, no.2)
- “La Biblia no puede ser sólo patrimonio de algunos... Pertenece, en primer lugar, al pueblo... La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo.” (Aperuit Illis, no.4)

La Comunidad de Vida Cristiana camina con la Palabra.

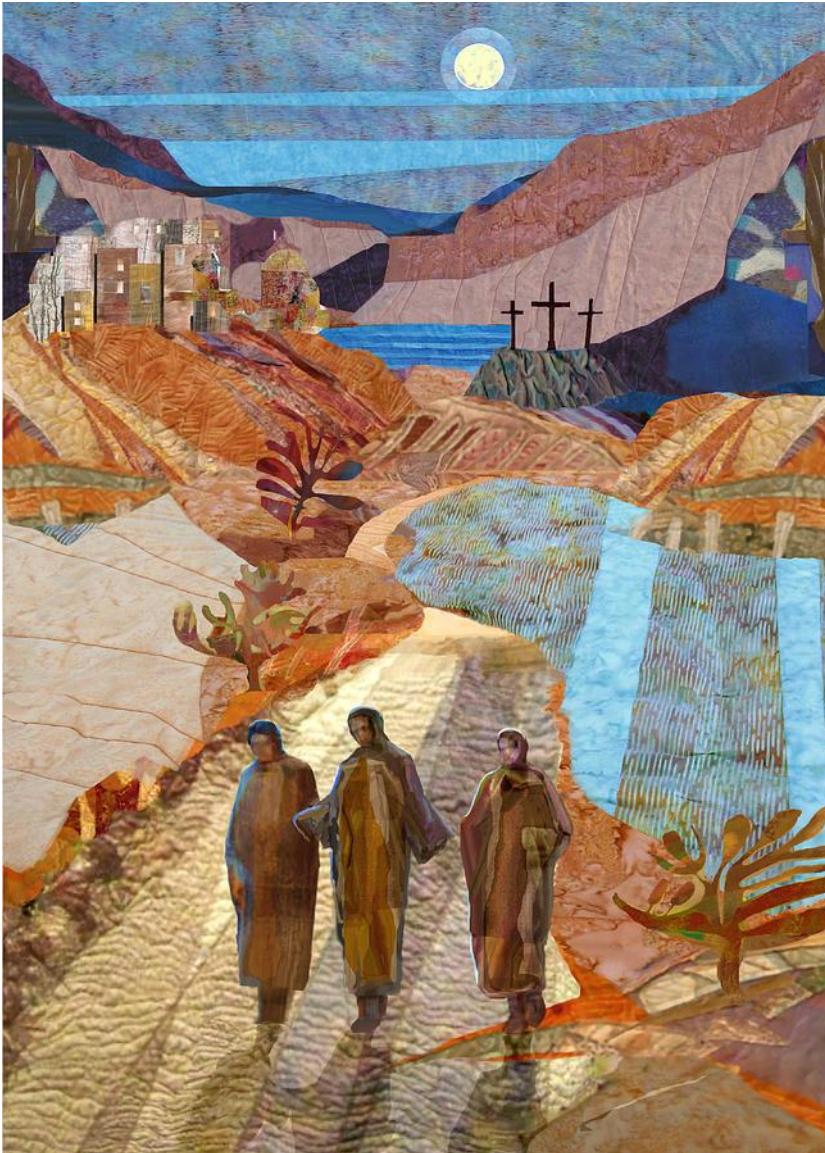
- Las dos primeras frases de los Principios Generales de CVX, ya nos unen al Verbo de Dios: “Las tres Personas divinas, contemplando a toda la humanidad tan dividida por el pecado, deciden darse completamente a los hombres para liberarlos de todas sus cadenas. Por amor, el Verbo se encarnó y nació de María, la Virgen pobre de Nazareth.” (Principios Generales de CVX, no.1)
- Nuestra espiritualidad ignaciana brota de la Sagrada Escritura: “La espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo y en la participación en el Misterio Pascual. Brota de la Sagrada Escritura, de la liturgia, del desarrollo doctrinal de la Iglesia, y de la

¹ Las fuentes de este documento son principalmente cuatro:

- Concilio Vaticano II (1965) *Dei Verbum*. Constitución dogmática.
- Benedicto XVI (2010) *Verbum Domini*. Exhortación apostólica.
- Papa Francisco (2019) *Aperuit Illis [Les abrió el entendimiento]*. Motu proprio.
- Sínodo sobre la Palabra de Dios (2008) *Mensaje final*.

revelación de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos de nuestro tiempo.” (Principios Generales de CVX, no.5)

- Y al describir nuestra acción comunitaria decimos: “Compartiendo la riqueza de ser miembros de la Iglesia, participamos en la liturgia, meditamos la Sagrada Escritura...” (Principios Generales de CVX, no.6)
- La CVX compromete a sus miembros en la “práctica diaria de oración personal, especialmente de aquella que se basa en la Sagrada Escritura” (Principios Generales de CVX, no.12)



2. ORACIÓN INICIAL

Recordemos el pasaje del **camino de Emaús...**

- “Jesús salió a su encuentro el día siguiente al sábado, escuchó las manifestaciones de su esperanza decepcionada y, haciéndose su compañero de camino, «les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura» (Lc 24,27).

- Junto con este caminante que se muestra tan inesperadamente familiar a sus vidas, los dos discípulos comienzan a mirar de un modo nuevo las Escrituras. Lo que había ocurrido en aquellos días ya no aparece como un fracaso, sino como cumplimiento y nuevo comienzo.

- Sin embargo, tampoco estas palabras les parecen aún suficientes a los dos discípulos. El Evangelio de Lucas nos dice que sólo cuando Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, «se les abrieron los ojos y lo reconocieron» (Lc 24,31), mientras que antes «sus ojos no eran capaces de reconocerlo» (Lc 24,16).
- La presencia de Jesús, primero con las palabras y después con el gesto de partir el pan, hizo posible que los discípulos lo reconocieran, y que pudieran revivir de un modo nuevo lo que antes habían experimentado con él: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32). (Verbum Domini, no.54)

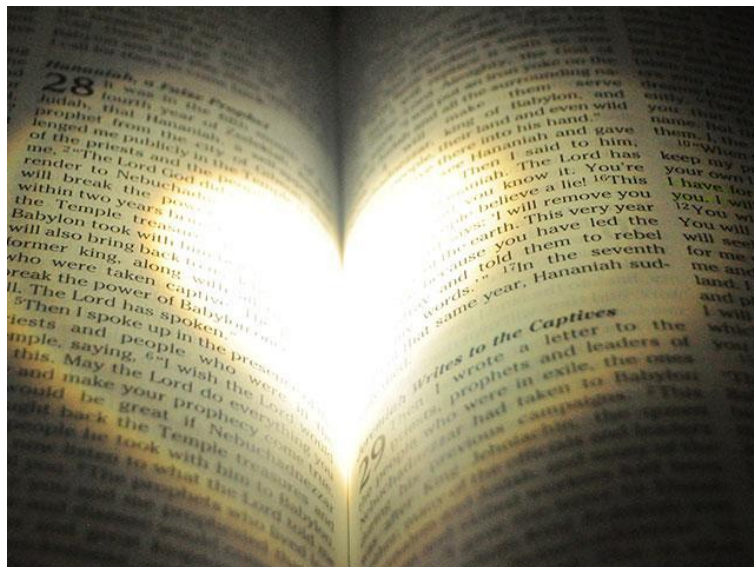
3. LA PALABRA, FUNDAMENTO Y COMPAÑERA

3.1. La Biblia es el Libro de la Vida

- “Antes de convertirse en texto escrito, la Palabra de Dios se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo... Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro.” (Aperuit Illis, no.11)
- La Biblia es el Libro de la Vida del Pueblo de Dios, de la Humanidad que se descubre poco a poco como Hijos de Dios.
- La Biblia cuenta la verdad profunda descubierta, el sentido más que los acontecimientos, pero la Biblia está llena de acciones, personas, familias, signos porque *el lenguaje de Dios es un lenguaje de hechos.*

3.2. Diálogo de Dios

- “La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros.” (Verbum Domini, no.6)
- “Dios ha comunicado su Palabra en la historia de la salvación, ha dejado oír su voz.” (Verbum Domini, no.7)
- “La Palabra divina



- nos introduce a cada uno en el coloquio con el Señor: el Dios que habla nos enseña cómo podemos hablar con Él.” (Verbum Domini, no.24)
- “Toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida.” (Verbum Domini, no.24)
- “Toda criatura es Palabra de Dios, en cuanto que proclama a Dios” San Buenaventura.

3.3. Palabras eternas

- “La palabra del Señor permanece para siempre” (1 P 1,25: cf. Is 40,8).
- Puesto que «tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo» y la fidelidad del Señor dura «de generación en generación» (Sal 119,89-90), quien construye sobre esta palabra edifica la casa de la propia vida sobre roca (cf. Mt 7,24).
- Que nuestro corazón diga cada día a Dios: «Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra» (Sal 119,114) y, como san Pedro, actuemos cada día confiando en el Señor Jesús: «Por tu palabra, echaré las redes» (Lc 5,5).

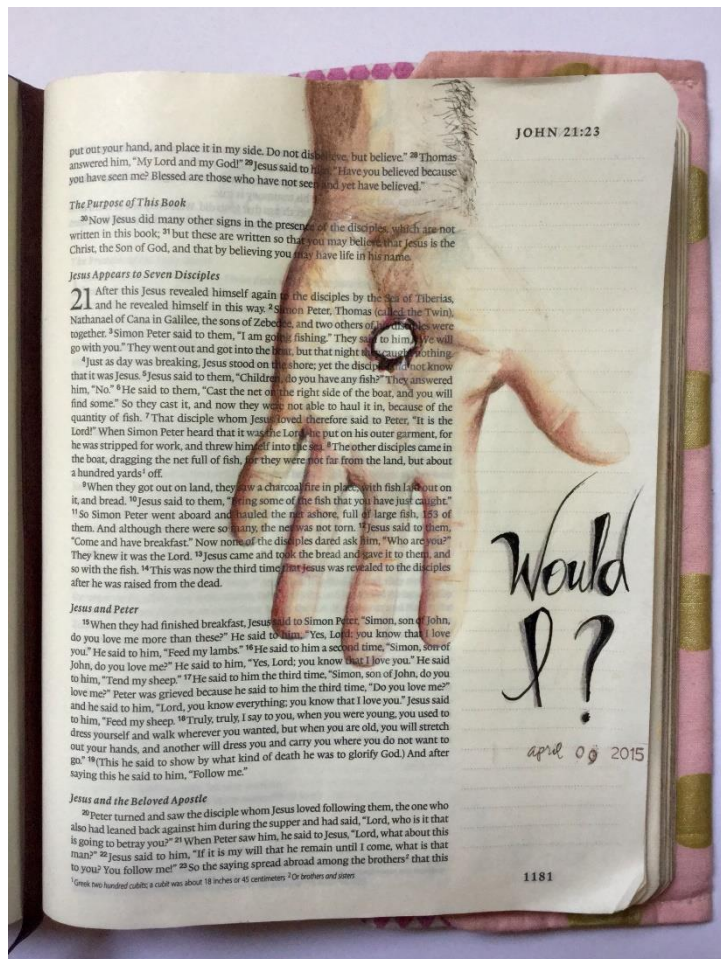
3.4. La Palabra se hizo humana

- “Como nos hace contemplar el Prólogo del Evangelio de Juan, todo el ser está bajo el signo de la Palabra.” (Verbum Domini, no.121)
- La Palabra divina se expresa a lo largo de toda la historia de la salvación, y llega a su plenitud en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios. (Verbum Domini, no.7)
- “La Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance». (Verbum Domini, no.12)

- La expresión «Palabra de Dios» se refiere a la persona de Jesucristo. (Verbum Domini, no.7)
- “En darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra...” (San Juan de la Cruz, Subida al Monte Carmelo).
- Se trata de una novedad inaudita y humanamente inconcebible: «Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros» (Jn1,14a)... Es una experiencia viva. (Verbum Domini, no.11)
- La fe cristiana no es una «religión del Libro»: el cristianismo es la «religión de la Palabra de Dios», no de «una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo». (Verbum Domini, no.7)

3.5. La Voz del Silencio

- La misión de Jesús se cumple finalmente en el misterio pascual... El Verbo enmudece, se hace silencio... hasta quedar sin palabras...” (Verbum Domini, no.12)
- Como pone de manifiesto la cruz de Cristo, Dios habla por medio de su silencio... Muchos santos y místicos han vivido esta experiencia, que también hoy se presenta en el camino de muchos creyentes. El silencio de Dios prolonga sus palabras precedentes. En esos momentos de oscuridad, Dios habla en el misterio de su silencio.” (Verbum Domini, no.21)
- Los misterios de Cristo están unidos al silencio, y sólo en él la Palabra puede encontrar morada en nosotros, como ocurrió en María, mujer de la Palabra y del silencio inseparablemente. (Verbum Domini, no.66)
- La palabra sólo puede ser pronunciada y oída en el silencio, exterior e interior. Nuestro tiempo no favorece el recogimiento... Se ha de educar al Pueblo de Dios en el valor del silencio. Redescubrir el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia quiere decir también redescubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior. (Verbum Domini, no.66)



3.6. El Espíritu de la Palabra

- “Sin la acción eficaz del «Espíritu de la Verdad» (Jn14,16) no se pueden comprender las palabras del Señor.” (Verbum Domini, no.16)

- El místico escocés Ricardo de San Víctor (1110-1173) “recuerda que se necesitan «ojos de paloma», iluminados e ilustrados por el Espíritu, para comprender el texto sagrado”. (Verbum Domini, no.16)
- Con la frase: «la pura letra mata y, en cambio, el Espíritu da vida» (2 Co 3,6), San Pablo ha expresado de modo radical lo que significa trascender la letra y su comprensión a partir de la totalidad. San Pablo descubre que «el Espíritu liberador tiene un nombre y que la libertad tiene por tanto una medida interior: “El Señor es el Espíritu, y donde hay el Espíritu del Señor hay libertad” (2 Co 3,17). (Verbum Domini, no.38)
- El «literalismo» propugnado por la lectura fundamentalista, representa en realidad una traición, tanto del sentido literal como espiritual, abriendo el camino a instrumentalizaciones de diversa índole. (Verbum Domini, no.44)

3.7. La Iglesia es la Casa de la Palabra.

- “La Palabra de Dios tiene una casa en el Nuevo Testamento: es la Iglesia...” (Sínodo sobre la Palabra de Dios, no.6)



- “La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios.” (Verbum Domini, no.3)

- “Es una Palabra que se dirige personalmente a cada uno, pero también es una Palabra que construye comunidad...” (Verbum Domini, no.86)

3.8. La Palabra, compañera en la vida cotidiana

- Dios nos ha hecho a cada uno capaces de escuchar y responder a la Palabra divina. El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella; no se entiende a sí mismo si no se abre a este diálogo... *Sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano.* (Verbum Domini, no.22-23)
- La Palabra de Dios tiene capacidad para dialogar con los problemas que el hombre ha de afrontar en la vida cotidiana. (Verbum Domini, no.23)
- El místico San Efrén de Siria (306-373) escribió: “El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrar su reflexión” (citado en Aperuit Illis).

3.9. Páginas difíciles

- Hay “páginas de la Biblia que resultan oscuras y difíciles, por la violencia y las inmoralidades que a veces contienen.” (Verbum Domini, no.42)
- “La revelación bíblica está arraigada profundamente en la historia. El plan de Dios se manifiesta progresivamente en ella y se realiza lentamente por etapas sucesivas, no obstante la resistencia de los hombres. Dios elige un pueblo y lo va educando pacientemente.” (Verbum Domini, no.42)

3.10. Anuncio

- Lo que la Iglesia anuncia al mundo es el Logos de la esperanza... No podemos guardar para nosotros las palabras de vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos, para cada hombre.” (Verbum Domini, no.91)
- “Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio. (Verbum Domini, no.91)
- El Señor mismo, como en los tiempos del profeta Amós, suscita entre los hombres nueva hambre y nueva sed de las palabras del Señor (cf. Am 8,11). (Verbum Domini, no.91)



- La Iglesia está firmemente convencida de la capacidad de la Palabra de Dios para llegar a todas las personas humanas en el contexto cultural en que viven. (Verbum Domini, no.114)

- En su Carta a los artistas (1999), Juan Pablo II recordaba que “la Sagrada Escritura se ha

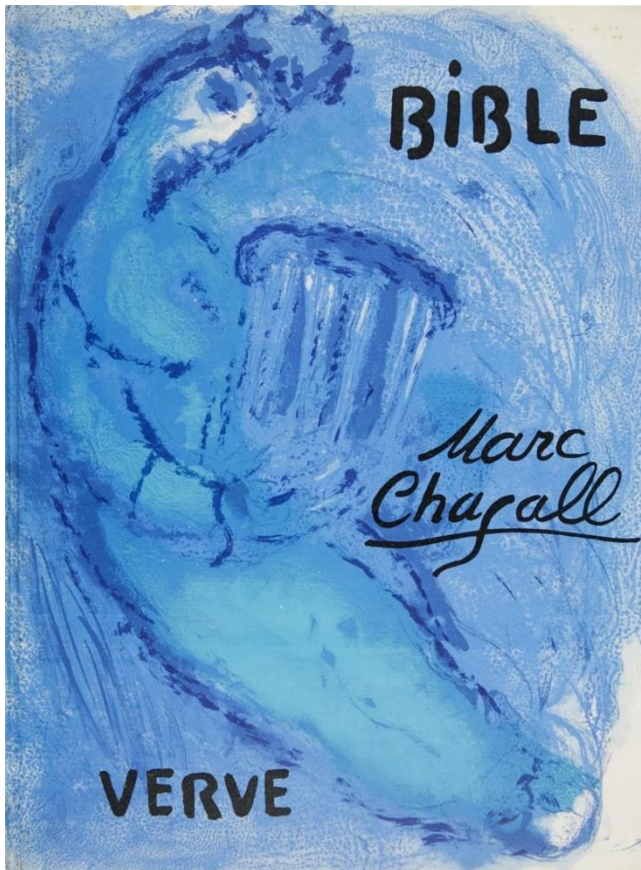
convertido en una especie de inmenso vocabulario” (P. Claudel) y de “Atlas iconográfico” (M. Chagall) del que se han nutrido la cultura y el arte cristianos” (n. 5). La Biblia, como se suele decir, es “el gran código” de la cultura universal. (Sínodo sobre la Palabra de Dios, no.15)

- “Todos deberían conocer la Biblia, bajo este extraordinario perfil de belleza y fecundidad humana y cultural.” (Sínodo sobre la Palabra de Dios, no.15)

3.11. Prioridad de la palabra para los sufrientes, los pobres, los jóvenes...

- “En el momento del dolor es cuando surgen de manera más aguda en el corazón del hombre las preguntas últimas sobre el sentido de la propia vida. Mientras la palabra del hombre parece enmudecer ante el misterio del mal y del dolor... la Palabra de Dios nos revela que también las circunstancias adversas son misteriosamente «abrazadas» por la ternura de Dios.” (Verbum Domini, no.106)

- “Los primeros que tienen derecho al anuncio del Evangelio son precisamente los pobres, no sólo necesitados de pan, sino también de palabras de vida.” (Verbum Domini, no.107)
- “Hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir.” (Verbum Domini, no.104)



4. UN EJERCICIO PRÁCTICO: EL DISCERNIMIENTO EN LA *LECTIO DIVINA*

- El Sínodo insiste en “un acercamiento orante al texto sagrado como factor fundamental de la vida espiritual de todo creyente...” (Verbum Domini, no.86)

- La *lectio divina* es verdaderamente capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo...” (Mensaje Final del Sínodo de la Palabra de Dios, no.9)

- Pasos fundamentales de la *lectio divina*:

a) Se comienza con la lectura (*lectio*) del texto, que suscita la cuestión sobre su contenido auténtico: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?

b) Sigue después la meditación (*meditatio*) en la que la cuestión es: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros? Aquí, cada uno

personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente.

- Se llega sucesivamente al momento de la oración (*oratio*), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza es el primer modo con el que la Palabra nos cambia.
- Por último, la *lectio divina* concluye con la contemplación (*contemplatio*), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?
- La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12). (Verbum Domini, no.86) “Se ha de formar a los laicos a discernir la voluntad de Dios mediante una familiaridad con la Palabra de Dios...” (Verbum Domini, no.84)

Haz este ejercicio -personal y comunitariamente- aplicado a la oración inicial de Emaús. Lee el texto original en el Evangelio de San Lucas (Lc 24, 13-25).

5. ORACIÓN FINAL

Hermanos y hermanas de todo el mundo, acerquémonos a la mesa de la Palabra de Dios, para alimentarnos y vivir “no sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor” (Dt 8, 3; Mt 4, 4). (Sínodo sobre la Palabra de Dios, no.16)

María

María “habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios... A la escucha, vive en plena sintonía con la Palabra divina; conserva en su corazón los acontecimientos de su Hijo, componiéndolos como en un único mosaico (cf. Lc 2,19.51). Contemplando en la Madre de Dios una existencia totalmente modelada por la Palabra, también nosotros nos sentimos llamados a entrar en el misterio de la fe, con la que Cristo viene a habitar en nuestra vida. (Verbum Domini, no.27)

6. PREGUNTAS

Elige aquellas tres preguntas que más te muevan:

- Si alguien te pide que digas hoy la primera Palabra de Dios que te viene al corazón, ¿cuál te surgiría?
- ¿Con qué pasaje de la Biblia te arde especialmente el corazón?
- ¿Quiénes te transmitieron la Palabra de Dios y cómo lo hicieron?
- ¿Sientes que la Biblia habla de quién eres tú?
- ¿Cuál es tu relación personal con la Sagrada Escritura?
- ¿Creas y cuidas en tu vida los momentos de silencio, sosiego, interioridad, recogimiento?
- ¿En qué aspectos vives el silencio de Dios?
- ¿Cómo compartes la palabra de Dios con la gente de tu entorno y la sociedad?
- ¿Cómo transmites tú la Palabra de Dios a tus hijos o generaciones más jóvenes?
- ¿En qué situación de sufrimiento de otros, has llevado la Palabra de Dios?
- ¿Normalmente tus palabras reflejan la Palabra de Dios? ¿En qué situaciones no?

